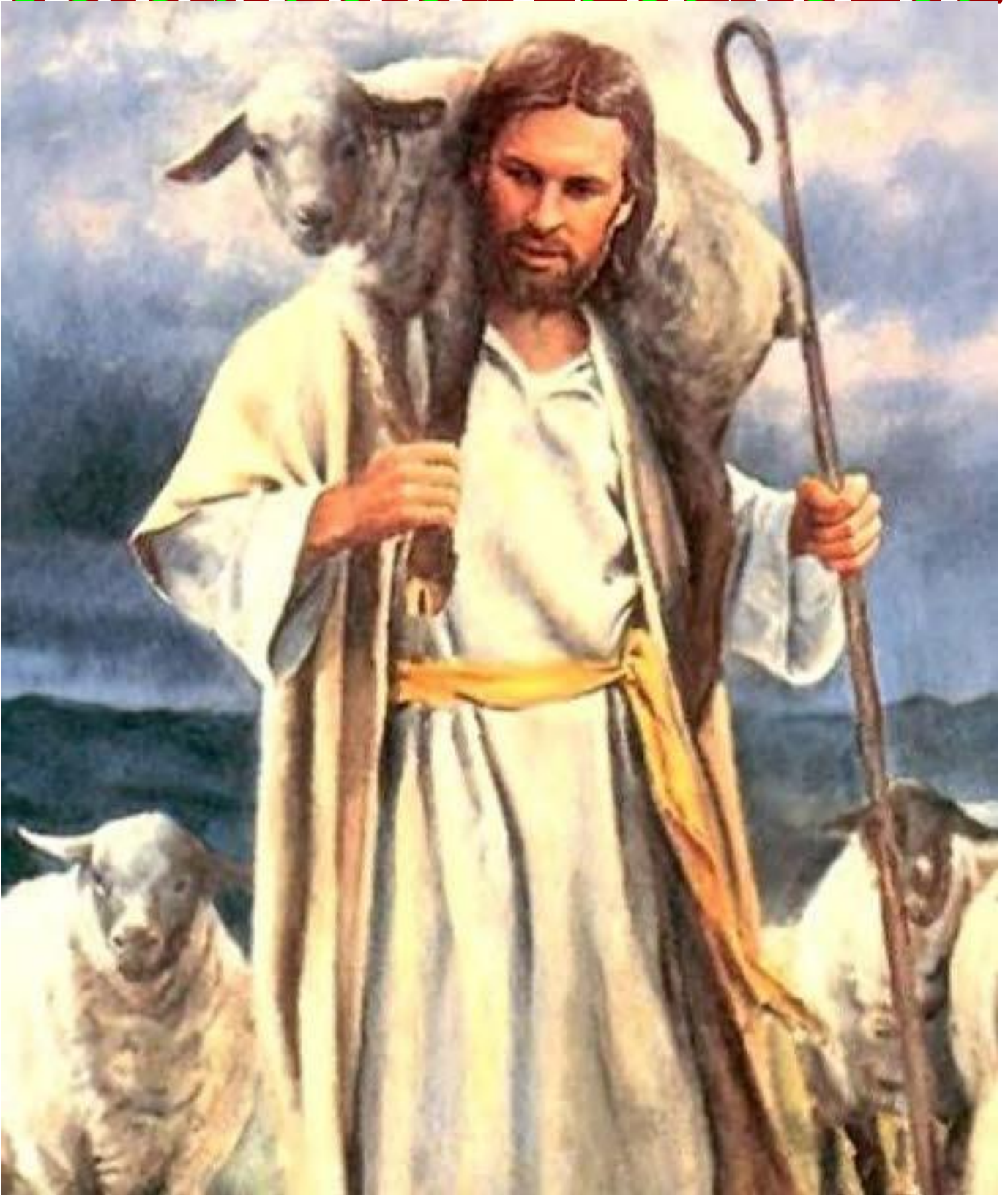


Celebración Eucarística



Comunidad de Cristianos de Base de Gijón
15 de septiembre - 2022

Celebración Eucarística

Comunidad de Cristianos de Base de Gijón

15 de septiembre de 2022



Maestro Jesús, gracias por tu enseñanza de las parábolas de la misericordia. La de la oveja perdida nos recuerda que viniste a buscar a quienes nos habíamos perdido. Que sepamos buscarte y ayudemos a otros a encontrarte. AMÉN.

Alrededor de tu mesa, venimos a recordar (bis).
Que tu palabra es camino,
tu cuerpo fraternidad (bis).

Hemos venido a tu mesa,
a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas,
arrepentidos buscamos tu perdón.

Alrededor de tu mesa...

Juntos a veces sin vernos,
celebramos tu presencia sin sentir,
que se interrumpe el camino,
si no vamos como hermanos hacia ti.

Alrededor de tu mesa...



PRIMERA LECTURA *(Papa Francisco)*

No entiendo las comunidades cristianas que están cerradas, en la parroquia. Quiero decir algo. En el Evangelio es bonito ese pasaje que nos habla del pastor que, cuando vuelve al ovil, se da cuenta de que falta una oveja: deja las 99 y va a buscarla, a buscar una. Pero, hermanos y hermanas, nosotros tenemos una; ¡nos faltan 99! Debemos salir, ¡debemos ir hacia los demás! En esta cultura -digámonos la verdad- tenemos sólo una, ¡somos minoría! ¿Y sentimos el fervor, el celo apostólico de ir y salir y buscar las otras 99? Esta es una gran responsabilidad y debemos pedir al Señor la gracia de la generosidad y el valor y la paciencia para salir, para salir a anunciar el Evangelio. Ah, esto es difícil. Es más fácil quedarse en casa, con esa única oveja. Es más fácil con esa oveja, peinarla, acariciarla... pero nosotros sacerdotes, también vosotros cristianos, todos: el Señor nos quiere pastores, no peinadores de ovejas; ¡pastores! Y cuando una comunidad está cerrada, siempre con las mismas personas que hablan, esa comunidad no es una comunidad que da vida. Es una comunidad estéril, no es fecunda. La fecundidad del Evangelio viene por la gracia de Jesucristo, pero a través de nosotros, de nuestra predicación, de nuestra valentía, de nuestra paciencia.



EVANGELIO *Lucas 15, 1-10*

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola: “¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: ‘Alégraos conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido’. Yo os aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentirse.

¿Y qué mujer hay, que si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: ‘Alégraos conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido’. Yo os aseguro que así también se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepiente”.

REFLEXIONES, HOMILIA...

PRECES

En la mesa eucarística, junto a la vida entregada de Jesús, presentamos nuestras peticiones y deseos por los hermanos y por nosotros mismos:

Por cada ser humano que pasa hambre o tiene que soportar un trabajo inhumano para conseguir el alimento.

Haz que trabajemos por mejorar el mundo, Padre.

Por cada uno de nosotros, que sabes somos buena gente pero, en muchas ocasiones preferimos no enterarnos de lo mal que viven otros.

Haz que trabajemos por mejorar el mundo, Padre.

Por los que mueven la economía mundial y por las pequeñas acciones solidarias que cada uno podemos llevar a cabo.

Haz que trabajemos por mejorar el mundo, Padre.

Por la Iglesia, que siempre esté atenta a la oveja perdida, que es la más pobre, la que más sufre, la que más necesita, la más enferma o la más marginada.

Haz que trabajemos por mejorar el mundo, Padre.

Por que donde haya un cristiano se construya el Amor, el encuentro, la paz y la justicia.

Haz que trabajemos por mejorar el mundo, Padre.

Pues que todos nuestros deseos, sumados a tu Amor de Padre, lleguen a transformar nuestro corazón,

Amén.

OFERTORIO

Padre nuestro: necesitamos de alimento y de luz, acudimos a tu mesa. Gracias, porque Tú sigues saliendo a nuestro encuentro. Gracias, porque Tú nos quieres a todos con ternura y estás siempre con nosotros, porque Tú nos envías tu Espíritu y nos fortalece. Gracias, Padre, por Jesús, nuestra luz y nuestro pan.



Plegaria Eucarística

**Te bendecimos, Padre santo, Dios misericordioso,
porque nos amas como nunca comprenderemos,
y no tomas en cuenta**

nuestros numerosos fallos y debilidades.

**Gracias, Padre, por tu inagotable misericordia,
eres nuestro refugio y consuelo**

**y nos haces partícipes de tu mismo ser,
de tu vida, la verdadera vida, la que permanece.**

**No nos cansaremos de alabar tu nombre,
porque siempre encontramos en Ti comprensión
para nuestras faltas**

y fuerza y ánimo para rectificar y seguir adelante.

Nuestra alegría es saber

que eres nuestro Padre y Madre entrañable.

**Y sintiéndonos hijos tuyos te bendecimos
y elevamos hasta Ti este himno de gloria y alabanza.**



**GLORIA, GLORIA, ALELUYA
GLORIA, GLORIA, ALELUYA
GLORIA, GLORIA, ALELUYA
EN NOMBRE DEL SENOR.**

**Quando sientas que tu hermano
necesita de tu amor,
no le cierras tus entrañas
ni el calor del corazón;
busca pronto en tu recuerdo
la palabra del Señor:
mi ley es el amor.**

GLORIA, GLORIA, ALELUYA...

**Recordamos con emoción, Padre Dios, a tu hijo Jesús,
toda su trayectoria de vida, esforzándose siempre
por hacernos ver y sentir que eres un Padre bueno.
Nos repitió de mil maneras la buena noticia de tu amor
y nos explicó con sencillas parábolas cómo eres,
nos contó la historia de aquel padre, todo corazón,
que sale al camino para perdonar
y abrazar a su hijo.**

**O la del pastor que deja sus noventa y nueve ovejas
y se va en busca de la oveja descarriada.**

**Jesús fue un hombre bueno,
creyó en Ti y te imitó en todo.**

La noche en que iban a entregarlo, cogió un pan,
Te dio gracias, lo partió y dijo:

«ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS»;

Después de cenar, hizo igual con la copa, diciendo:

«ESTE ES EL CÁLIZ DE LA NUEVA ALIANZA SELLADO CON MI SANGRE QUE SE ENTREGA POR LA SALVACIÓN DE TODOS; HACED LO MISMO EN MEMORIA MÍA».

Envíanos Padre tu Espíritu,
el que nunca le faltó a Jesús.

No permitas que sigamos dando tan pobre testimonio quienes nos presentamos ante el mundo como cristianos. Comunícanos tu fuerza para dar un paso firme adelante en el camino de conversión hacia Ti.

Danos un corazón sencillo, para reconocer los errores, y un corazón generoso, para comprender a los demás. Ilumina nuestras decisiones para obrar con rectitud.

Haznos conscientes de la tarea inmensa y urgente que nos aguarda y exige nuestra mejor puesta a punto. Queremos que nuestra vida sea reflejo de tu bondad, queremos allanar tus caminos, que reines en el mundo, para que todos te respeten, te quieran y te bendigan.

En presencia de tu hijo Jesús y con todas las personas de buena voluntad te prometemos fidelidad y brindamos por tu honor.

AMÉN.

PADRE NUESTRO

**Padre y Madre te invocamos
mostrando nuestra confianza
que mantiene la esperanza
de que en tus manos estamos
y con tu amor caminamos.
Danos el pan necesario
con un vivir solidario:
compartirlo nos hermana.
sea la familia humana
tu proyecto libertario.
Amén.**

LA PAZ

Señor Jesús, tu eres nuestra Paz. Mira nuestro mundo dañado por la violencia y la injusticia. Consuela el dolor de los que sufren, da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan, toca el corazón de los que olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Protege y bendice a nuestras familias, a nuestros amigos y a nuestros enemigos, a todos los pueblos y comunidades. Que sepamos ser promotores de justicia y paz para avanzar en la construcción del Reino de Dios en la Tierra.

COMUNIÓN

**Bendigamos al señor
que nos une en caridad
y nos nutre con su amor
en el pan de la unidad
¡Oh, padre nuestro!**

**Conservemos la unidad
que el maestro nos mandó
donde hay guerra que haya paz
donde hay odio que haya amor
¡Oh, padre nuestro!**

**El señor nos ordenó
devolver el bien por mal
ser testigos de su amor
perdonando de verdad
¡Oh, padre nuestro!**

**Al que vive en el dolor
y al que sufre en soledad
entreguemos nuestro amor
y consuelo fraternal
¡Oh, padre nuestro!**

**El señor que nos llamó
a vivir en la unidad
nos congregue con su amor
en feliz eternidad
¡Oh, padre nuestro!**



COMO EL BUEN PASTOR

Señor y Dios nuestro, que nos amas y nos buscas. Continuamente estamos marchando de tu casa en busca de cosas que nos plazcan más. Aún así, siempre acudimos a ti para rogarte que no ceses de hacerte el encontradizo con nosotros, pues nada somos sin Ti. Somos una oveja desperdigada y solitaria que anhela escuchar el silbido del pastor para trotar en su busca. Reúnenos Padre, a la sombra de tu solicitud. Asístenos por medio de tu Espíritu, para que por nuestras obras, seamos testimonio de tu Reino en el mundo.

Que comprendamos que el llamamiento de Jesús a seguirlo e imitarlo implica ser también pastores de las ovejas perdidas, que, como el Buen Pastor, sepamos comprender y perdonar, que seamos sensibles con los que necesitan ayuda y sepamos discernir qué necesitan, que seamos misericordiosos como lo eres Tú, Padre, y aceptemos a nuestros hermanos como son, no dejemos a un lado a los que se desvían del camino, que seamos capaces de ayudarlos, de recibirlos y acompañarlos. AMÉN.

ORACIÓN FINAL

Gracias, Padre nuestro, por darnos a tu Hijo Jesucristo como pastor y guía de nuestra vida. No queremos tener otro ideal que ser seguidores suyos para volcarnos en la construcción de tu Reino en el mundo. Confiamos en tu ayuda, y en el auxilio de la gracia de tu Espíritu Santo, para trabajar generosamente por la realización de tu proyecto liberador. AMÉN.

BENDICIÓN



**Habrá un día en que todos
al levantar la vista,
veremos una tierra que ponga libertad.**

Hermano, aquí mi mano, será tuya mi frente,
y tu gesto de siempre caerá sin levantar
huracanes de miedo ante la libertad.
Haremos el camino en un mismo trazado,
uniendo nuestros hombros para así levantar
a aquellos que cayeron gritando libertad.

**Habrá un día en que todos
al levantar la vista,
veremos una tierra que ponga libertad.**

Sonarán las campanas desde los campanarios
y los campos desiertos volverán a granar
unas espigas altas, dispuestas para el pan.
Para un pan que en los siglos nunca fue repartido
entre todos aquellos que hicieron lo posible
por empujar la historia hacia la libertad.

**Habrá un día en que todos
al levantar la vista,
veremos una tierra que ponga libertad.**

También será posible que esa hermosa mañana
ni tú, ni yo, ni el otro la lleguemos a ver;
pero habrá que forzarla para que pueda ser.
Que sea como un viento que arranque los matojos
surgiendo la verdad,
y limpie los caminos de siglos de destrozos
contra la libertad.

**Habrá un día en que todos
al levantar la vista,
veremos una tierra que ponga libertad.**